

Novena por el Escándalo sobre los Abusos Sexuales en la Iglesia Católica

Equipo Internacional de Click To Pray
Simon Lochbrunner SJ (Director de Alemania)
Red Mundial de Oración del Papa

Versión Final: septiembre 6, 2018

Introducción

El 20 de agosto, de este año 2018, El Papa Francisco escribió una carta al Pueblo de Dios. En la misma, el Papa abordó el insondable escándalo de abusos atribuido al ex Cardenal Theodore McCarrick y a varias diócesis en el estado de Pennsylvania (EEUU). El Papa Francisco pide a todo el pueblo de Dios que se acerque a las víctimas solidariamente. También afirma que Dios nos llama como *Su Pueblo*. El cuerpo herido de la Iglesia solo puede cambiar si todas y cada una de sus células forman parte de este proceso de sanación.

“Es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. [...] Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia. Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al ejercicio penitencial de la oración y el ayuno siguiendo el mandato del Señor, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

A través de esta novena, queremos responder al llamado de nuestro Papa. Unidos en oración, pedimos a Dios un verdadero cambio en cada uno de nosotros y en toda su Iglesia.

Los nueve días

1. “Si un miembro sufre...”
2. “... todos sufren con él.” (1 Cor 12, 26)
3. “Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse” (Lucas 12,2)
4. Clericalismo, una enfermedad
5. Ponernos de pie valientemente
6. Con Ojos Abiertos y Mente Abierta
7. Sanando Juntos
8. Él ha Derribado a los Poderosos de sus Tronos
9. Acción Determinada

Día 1: “Si un miembro sufre...”

La cantidad de sufrimiento a la que nos enfrentamos estos días es inexpresable: una vez más, conocemos que algunos menores de edad han sido abusados sexualmente por sacerdotes y obispos.

Leemos que los superiores eclesiásticos explotan descaradamente la confianza depositada en ellos. El sufrimiento que padecen los jóvenes y sus familias es inconmensurable e irreparable. Todos los que se vean afectados, serán moldeados por ese sufrimiento durante toda la vida, hasta en sus relaciones más íntimas y personales.

Dios, no sé qué decir. Aturdido, enfrento el mal que sucede a través de los representantes de la Iglesia. Puedo hacerme a la incómoda idea de lo que se hará con las muchas personas cuya confianza ha sido vergonzosamente explotada.

Señor, me doy cuenta de que estas cosas terribles no se pueden deshacer. Por esto, rezo para que ayudes a todas las víctimas de abuso y para que las consueles en su insondable dolor. Cura lo que no podemos sanar. Te lo pido en nombre de Jesucristo, tu Hijo y nuestro hermano. Amén.

Día 2: “... todos sufren con él” (1 Cor 12, 26)

El dolor de las víctimas de abuso dibuja amplios círculos. Propaga desmayos, ira, vergüenza y disgusto. Especialmente entre aquellos que se preocupan por la Iglesia, quienes se sienten traicionados por los sacerdotes y obispos que lastiman a otros en lugar de estar ahí para ellos.

Una innumerable cantidad de creyentes se involucran en la Iglesia Católica. Invierten tiempo, energía y pasión en una comunidad que les ofrece un hogar espiritual. Nadie es perfecto. Pero nunca pensarían en herir a otras personas de una manera tan enfermiza, y menos en nombre de la Iglesia.

Dios, me enojo increíblemente cuando imagino lo que está pasando en la mente de algunas personas. Aquellos que se supone deben proclamar su mensaje de amor, aquellos que se supone que son "pastores" para otros y que, obviamente, sienten que tienen derecho a hacer lo que quieran.

Algunas veces me pregunto si quiero y cómo quiero seguir perteneciendo a esta Iglesia, siendo tan grave el disgusto que siento por la miseria que causan algunos de sus representantes. Por favor, ayúdame a entender de qué se trata todo esto, o al menos entender qué puedo hacer yo por esta situación. Amén.

Día 3: “Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse” (Lucas 12,2)

Durante años se han repetido informes sobre los funcionarios de la iglesia que están abusando de su posición. Obviamente hay fuerzas presentes que quieren trabajar en secreto. Estos poderes no son de Dios, quien llama a sus hijos la "luz del mundo".

A pesar de lo dolorosos que son los más nuevos conocimientos, tenemos que enfrentarlos para disipar la oscuridad con nuestra luz. Incluso si deseáramos negarlo, este abuso es real, dentro y fuera de la Iglesia.

Jesucristo, Tú has venido al mundo para aproximarnos a la grandeza del Amor de Dios. Tú has venido a sanar lo que está herido, incluso corriendo el riesgo de ser herido y matado tú mismo.

Yo preferiría que estos terribles acontecimientos no sucedieran. Pero, obviamente, el mundo no es como yo lo imagino, tampoco lo es la Iglesia. Con respecto a esta situación, es ciertamente mejor que se saque a la luz lo que hasta ahora ha sido silenciado. Dame la fuerza para enfrentar la realidad sin perecer en ella. Amén.

Día 4: Clericalismo, una enfermedad

“El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.” —Papa Francisco.

Toda comunidad necesita ser guiada. El liderazgo es un servicio, no un privilegio. Como católicos bautizados, el Pueblo de Dios, debemos encontrar la forma de liderazgo en nuestra Iglesia por medio de la cual se evite que algunos individuos se posicionen por encima de otros.

Dios, ¡Solamente Tú eres el Señor! Tu nos llamas a ser tu Pueblo, tus hijos. En nuestro bautismo fuimos proclamados a ser sacerdotes, reyes y profetas. Es emocionante que haya quienes se dediquen a ti de un modo tan especial. Pero esta vocación no los vuelve mejores personas que ninguno de nosotros.

Ayúdanos a desprendernos de cualquier forma de exageración humana, así como a encontrar el mejor modo de organizar tu Iglesia, la que nos fortalece a cada uno de nosotros en dignidad de Hijos. Te lo pido por medio de Jesucristo, nuestro hermano y Señor. Amén.

Día 5: Ponernos de pie valientemente

Mucho de lo que podemos conocer sobre el escándalo del abuso nos deja con una sensación de impotencia. Necesitamos actuar en contra de esta sensación de debilidad para que aquellos que se permiten ser mezquinos puedan desprenderse de las fuerzas que hicieron posible el abuso en primer lugar. En un mundo perfecto, nada de esto sería necesario. Pero, obviamente, nuestro mundo no es perfecto. Es por eso que se necesita coraje para promover lo bueno.

¡Dios siempre es mejor! Mejor que cualquier cuidado para nosotros. Por esto Jesús pudo cargar con la cruz sobre sus hombros. Y, por esto, Él nos invita a seguirlo valientemente.

Dios, a veces me gustaría poner fin y dejar atrás todo. Al mismo tiempo, sé que cerrar los ojos ante el sufrimiento es en vano.

¡Te pido coraje! Dame el coraje para enfrentar todo aquello que me asusta, no importa lo horrible que sea. Regálame la inquebrantable certeza de saber que Tú eres mejor que toda esta maldad. Fortaléceme en la confrontación con aquellos que dañan tu mensaje de Amor comprensivo. Te lo pido por medio de Jesucristo, quien dejó guiarse por Tu voluntad. Amén.

Día 6: Con Ojos Abiertos y Mente Abierta.

Enfrentar la realidad suele dolernos mucho porque podemos ver aquello que nos gustaría esconder. El renovado escándalo de abuso nos enseña que necesitamos tener ojos abiertos y mente abierta, incluso en la Iglesia.

No se trata de poner a todos bajo sospecha, pero tampoco debemos ser ingenuos. Sólo por el hecho de que alguien se proclame en nombre de Jesús, no significa que actué en nombre de Él. Todos somos desafiados a abordar aquellas situaciones que nos resultan extrañas. Sólo de esta manera podremos evitar futuros abusos.

Dios, desde los tiempos de “Adán y Eva” nos es difícil distinguir entre el bien y el mal. Incluso hoy en día, no siempre es fácil saber en quién confiar. Al mismo tiempo, sé que dependo de otros y que esto seguirá siendo así.

Te pido tu Espíritu Santo que veo y siento cuando alguien se presenta haciendo el bien. Dame claridad para abordar valientemente todo lo que está en contra de tu mandamiento de Amor. Déjame ayudar de esta manera para evitar futuros abusos. Amén.

Día 7: Sanando juntos

“Siempre es bueno recordar que el Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo. Por tanto, la única manera que tenemos para responder a este mal que viene cobrando tantas vidas es vivirlo como una tarea que nos involucra y compete a todos como Pueblo de Dios.” – Papa Francisco.

La Iglesia es usualmente llamada “cuerpo”. Ella es un cuerpo herido del cual me preocupo. Desde que soy miembro de la Iglesia, una parte de este cuerpo, necesito sanar junto a Ella.

Dios, “si un miembro sufre, todos sufren con él.” Esto nos demuestra que solo podremos sanar juntos. A pesar de que no soy personalmente responsable por los abusos cometidos por algunos sacerdotes y obispos, todos necesitamos cambiar. La situación solo es modificable si cada una de las células de este cuerpo es sanada. Como Iglesia, necesitamos trabajar juntos para descubrir y poner fin a las estructuras más injustas.

Te pido la fuerza y solidaridad para renovar la Iglesia a tu favor. Te lo pido por medio de Jesucristo; de Él proviene toda sanación. Amén.

Día 8: Él ha Derribado a los Poderosos de sus Tronos

En la medida que María se volvió más consciente de su vocación, ella cantó el “Magnificat” (1 Lucas 46,55). María expresó en su oración que, en los últimos tiempos, Dios provocará la rectitud que todos anhelamos tan desesperadamente.

Confiar en la promesa de que Dios es el señor de la historia, y que conduce a su Pueblo a través de los tiempos, es el desafío de ser cristianos. Nuestra experiencia nos sugiere a menudo otra conclusión. Es la desesperanza y el cinismo que nos roban la fortaleza que necesitamos para mejorar la situación.

Dios, muchas veces tus caminos me parecen cerrados. No obstante, confío en que sabes lo que estás haciendo. Tú eres Dios; solamente Tú. Incluso si hay fuerzas en este mundo y en tu Iglesia que se resisten a Vos, nadie puede tomar tu lugar; no importa cuánto lo intenten.

Señor, haz todo lo posible por instalar tu justicia. Dispersa sus corazones a quienes son orgullos de pensamiento y levanta a los humildes. Te lo pido en nombre de Jesucristo, nuestro hermano y Señor. Amén.

Día 9: Acción Determinada

Una cosa es segura: ¡Algo tiene que cambiar! Las estructuras de gobierno en la Iglesia deben volverse transparentes, así como cualquier exageración espiritual de autoridad eclesial debe terminar. ¿Cómo podemos hacerlo? Esta pregunta continúa abierta, pero algo ocurrirá pronto.

Tomamos las palabras del Papa Francisco cuando escribió: “Que el Espíritu Santo nos dé la gracia de la conversión y la unción interior para poder expresar, ante estos crímenes de abuso, nuestra compunción y nuestra decisión de luchar con valentía.”

Dios, la iglesia debe renovarse constantemente. Lamentablemente, lo estamos experimentando estos días. Te pido, junto con personas de todo el mundo, que esta renovación suceda rápidamente.

Concédenos una visión de tu Iglesia que la convierta en una comunidad en la que tu palabra se viva y se transmita. Une a tu pueblo para que nos opongamos firmemente a todo lo que nos aleje de Ti. Que tu voluntad se haga con nosotros y a través de nosotros. Porque el reino, el poder y la gloria son tuyos, ahora y siempre. Amén.